

CINCO ROMANCES DE ASUNTO NOVELESCO RECOGIDOS EN TETUÁN

Durante el verano de 1949 hice una encuesta sobre literatura y dialectología judeoespañolas en Tetuán; en junio y julio de 1950 amplié mis trabajos en esta ciudad y llevé a cabo otras investigaciones en Melilla. Estas dos encuestas son el comienzo de una sistemática recogida de materiales que espero llevar a cabo en el Norte de África.* No es esta ocasión de anticipar conclusiones. Me limito a publicar algunos romances con el comentario que me han suscitado. Creo que el disponer de abundantes elementos es imprescindible para el eficaz conocimiento de esta literatura tradicional y con ella de su geografía folklórica. Las conclusiones, siquiera estén limitadas a lo sefardí, las publicaré el día que todos mis materiales estén elaborados: hoy sólo puedo ofrecer unas muestras, pues solamente he hecho el estudio de una sexta parte de la cosecha allegada.

La oportunidad de una recogida en Marruecos no está impedida por la publicación del bello estudio de Paul Bénichou *Romances judeo-españoles de Marruecos*:¹ bastaría recordar a Menéndez Pidal: «la única diferencia entre la recolección de romances antigua y la moderna está en que aquélla, guiada sólo por un espíritu artístico, se solía contentar con una muestra de cada poesía, mientras que modernamente se recogen los romances con un propósito, a la vez que artístico, científico, y se acumulan versiones y variantes».² De otro lado, tenía yo la fortuna de recoger romances en el centro más importante del Norte de África, en Tetuán; mientras Bénichou realizó sus encuestas en Orán y Buenos Aires y, como se

* Después de dado este estudio a la imprenta, he llevado a cabo nuevas investigaciones en Tánger y Larache (abril-mayo 1951) y he publicado los siguientes trabajos: *El romance de Gerineldo entre los sefarditas marroquíes*, *BUG*, XXIII (1951), 124-144; *Romances de Lope de Vega vivos en la tradición oral marroquí*, *RF*, LXIII (1951), 282-305; *Cantos de muerte judeo-españoles*, «Clavileño», núm. 16 (1952) 29-36; *Endechas judeo-españolas*, tomo III (1952) de la «Colección filológica» que dirijo en mi Universidad.

1. *RFH*, VI (1944).

2. *Sobre geografía folklórica (Ensayo de un método)*, *RFE*, VII (1920), 331-332.

sabe, de Tetuán procedían los sefarditas que se establecieron en Orán «en las últimas décadas del siglo XIX». Estos datos que hoy anticipo servirán, incluso, para valorar las diferencias surgidas en los noventa años de separación. Y si necesitara apoyar mi criterio, recurriría a Benoliel, que indicaba a Menéndez Pidal como «el punto en que más arraigo tiene el género es en Tetuán, donde gran número de judías saben centenas de aquellos romances».³

I

El romance de las *Hermanas reina y cautiva* ha sido recogido por Damón, Galante, Ortega y Bénichou. Es el núm. 48 del *Catálogo*⁴ de Menéndez Pidal, y Menéndez Pelayo editó varias redacciones que serán usadas en su momento.

La versión que hoy publico es intermedia entre las conocidas de Galante y de Bénichou. Carece de la prolijidad de la primera y no llega a la simplificación de la segunda.

Un análisis detallado de ella permite reconstruir su forma primitiva. Nuestro romance ofrece los motivos siguientes: deseos de la reina mora; marcha de los moros; muerte del conde Flores y cautiverio de la infanta; satisfacción del deseo; diálogo de la reina y la cautiva; la esclava da a luz un niño; la reina, una niña: trueque de los recién nacidos por las parteras; soliloquio de la infanta; reconocimiento y regreso a Almería.

En general, comparando los romances sefardíes con las versiones peninsulares se echa de ver una falta total de elementos religiosos, si se exceptúan un par de alusiones muy poco significativas: los deseos de la reina mora y el ruego — bien humano — del conde Flores. Gracias a esto, el

3. *Catálogo del romancero judeo-español*, 123.

4. Emplearé las siguientes abreviaturas:

Antología = *Antología de poetas líricos castellanos*, por M. MENÉNDEZ Y PELAYO (cito por la edición de 1912 ss.).

BÉNICHOU = *Romances judeo-españoles de Marruecos*, por PAUL BÉNICHOU, *RFH*, VI (1944), 36-76, 105-138, 255-279 y 313-381 (este estudio recoge, bajo los números I, II, XI, XV, XVII, XIX, XX y XXI, los ocho romances que, tan faltos de rigor, publicó Romain Thomas).

Catálogo = *Catálogo del romancero judeo-español de Marruecos*, por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (Madrid 1928 [?]). Cito por la edición de *El Romancero: Teorías e Investigaciones*. El *Catálogo* se publicó por vez primera en la revista «Cultura española» (1906-07) y se ha recogido en los *Romances de América* («Colección Austral», LV, a partir de la tercera edición).

COSSÍO = *Romances de tradición oral*, publicados por JOSÉ MARÍA DE COSSÍO («Colección Austral», DCCLXII).

Flor nueva = *Flor nueva de romances viejos*, por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL² (Madrid 1933).

ORTEGA = *Los hebreos en Marruecos*, por MANUEL L. ORTEGA (Madrid 1934).

romance tiene entre los judíos un sentido mucho más íntimo, de mayor interés emocional. Los últimos versos:

«se cogieron de la mano
y se fueron para Almería»,

adquieren de este modo una vibración de valor universal: el anhelo de la patria vedada: paralelismo entre las dos situaciones semejantes: la infanta cautiva; los sefarditas en el destierro. Este interés humano impide que el romance se convierta en verbal alegato religioso, como ocurre en Cataluña,⁵ Bejorís⁶ y, sobre todo, en el desatadamente «divinizado» de Belmonte (Cossío, 75-77).⁷

Teniendo en cuenta los elementos constitutivos de mi versión, se aprecia la falta de algún nexo: no hay antecedente para el ofrecimiento del presente a la reina:

«Tomí, señora, esta esclava,
la esclava que vos querías:
que no es mora ni es cristiana,
ni es hecha a la malicia,
que es condesa y marquesa,
señora de gran valía.»⁸

Sin embargo, Menéndez Pelayo publicó una variante más completa:

«Moro, si vas a la España,
traerás una cautiva,
no sea blanca ni fea,
ni gente de villanía.»⁹

De Asturias procede esta otra especificación

«... le encargó la Mora
que le traiga una cautiva
que non sea mujer casada,
tampoco mujer pedida;¹⁰
que fuese una buena moza
para hacerle compañía.»¹¹

5. *Antología*, X, 266.

6. *Ibid.*, 218.

7. Cossío, 75-77. Vid. también BÉNICHOU, *RFH*, VI, 121. Hay expresiones en alguno de los textos publicados — el de Belmonte — que recuerdan el tono agrio y procaz de las Disputas religiosas medievales (cfr. A. CASTRO, *Disputa entre un cristiano y un judío*, *RFE*, I, 173-180).

8. Vv. 21-26.

9. *Antología*, VIII, 243, núm. 130.

10. ¿Será segura la lectura *pedida*? ¿No cabría pensar en un *perdida*?

11. *Antología*, X, 62, núm. 18.

Todavía la versión de Cataluña es más explícita :

«Moro, si vas a la España,
portarás una cautiva ;
no sea blanca ni fea,
ni gente de villanía,
no sea mujer del Rey,
sino del Príncipe de Castilla.»

Es notable ver, sin embargo, cómo en la primera de las variantes aducidas falta el ofrecimiento en boca del emisario en tanto la narración languidece en unos detalles impertinentes. Considerando las manifestaciones anteriores, acaso haya posibilidad de establecer en su día la forma original del romance; los testimonios judeoespañoles autorizan a suponer una versión con elementos iniciales semejantes a los que se hallan en Cataluña y Asturias. En la versión de Damón —curiosa en extremo— faltan los treinta y tres versos primeros de la mía.¹² Comienza :

«Ya quedaron preñadas,
todas las dos en un día...»

De otra parte, dentro del texto de mi versión, se percibe una clara contradicción entre el verso núm. 2 y los 8 y 50; ¿acaso sea éste el motivo de que por una vez se altere fonéticamente el nombre de la ciudad andaluza? Luego se olvida la corrección, y en este proceso coincide mi variante con la A de Bénichou. La forma original de mi verso 2 debió ser no Almería, en contradicción flagrante con lo que viene después, sino Morería, como autoriza a creer la variante montañesa de Bejorís.¹³ El error surgiría después de la expulsión, cuando los sefarditas vieran el valor remoto de la designación geográfica no en las tierras africanas que pisaban, sino en la ciudad andaluza inalcanzable. El olvido de la corrección para los versos 8 y 50, 55 y 69 no es único en la historia del romancero.¹⁴

Bénichou¹⁵ ha estudiado con sagacidad este romance en función de la

12. Vid. *Antología*, X, 230, y GIL, XXXII, que reproducen este texto.

13. *Antología*, X, 217. Coincide con la del *Catálogo* de MENÉNDEZ PIDAL, 145, núm. 48, y con la B de Bénichou. El inicio es distinto en las otras ediciones que manejo: bien falta la determinación geográfica, bien se desplaza hacia el norte peninsular. En la variante A de Bénichou se percibe la contradicción y el verso 8 reza: «de eyos quedan en Almería»; sin embargo, más tarde (verso 34) se ha olvidado ya la rectificación introducida y la variante coincide con la norma del romancero marroquí: «¿Quién te me diera en mi tierra | y en la tierra de Almería?» Una versión que poseo de Alcazarquivir es muy próxima a la tetuaní, pero en la localización geográfica dice sistemáticamente *Almedina*.

14. Por ejemplo, en una versión que recogí en Tetuán del romance de *Rosaflorida* y *Montesinos*, se puede ver *conde Sino* (v. 15), junto a *Montesinos* (vv. 23 y 50).

15. RFH, VI, 117-121.

novela francesa que lo genera remotamente. La historia de los amores de Flores y Blancaflor se desvirtúa en el poemita español cuya brevedad se debe a sistemática eliminación de episodios.¹⁶ Insistiendo en la colección de elementos de que consta nuestro romance, no se acierta a ver qué sentido pueda tener el doble parto y el trueque de los recién nacidos: el soliloquio de la infanta cautiva y la anagnorisis final no necesitaban de este doble planteamiento, necesario, claro, para la novelita francesa, no para la composición española.¹⁷ Ni tampoco se acierta a ver el sentido de nuestros versos 27-32 dentro del esquema total del poema.¹⁸ Asistimos, pues, al proceso de descomposición del romance; ahora bien, somos incapaces de poder asegurar qué suerte correrá esta simplificación de los materiales, ni si la ininterrumpida elaboración popular se detendrá en los límites lógicos que nosotros buscamos. Cada poema, cada fragmento de romance goza una vida total; cuando ésta manifiesta síntomas de caducidad puede asirse a temas próximos o distantes y salvarse así de la extinción.¹⁹ De momento, quiero llamar la atención hacia algo que decía al principio: hacia el carácter elemental, simple, de la composición entre los sefarditas marroquíes. Gracias a ella — Dios sabe en qué fraguas oscuras se habrá elaborado el sentido poético del pueblo — encontramos en el romance esos versos tan emocionadamente intensos, tan líricamente vibrantes del soliloquio de la cautiva. Hondo desgarró, próximo también — por su expresión popular — a los romances de un gran poeta bien cercano a nosotros:

16. Los 3039 versos franceses son 69 en el romance español.

17. Las complicaciones a que da lugar este ilógico planteamiento han sido estudiadas por BÉNICHOU, *op. cit.*, 118 ss.

18. Cuenta el texto francés que en una cabalgada de moros por las tierras de la Galia, fué cautivada una hermosa dama que había quedado cincinta. El rey moro ofrendó este preciado botín a su propia esposa. Reina y cautiva tuvieron el fruto de sus matrimonios en un claro día de Pascua: Flores se llamará el hijo de los paganos; Blancaflor, la hija cristiana. Después, la historia de los dos niños va unida hasta que el amor se manifiesta. Entonces los reyes moros temen por su hijo y buscan la cura en el olvido. Con la lejanía se aumentan las tristezas. Flores vuelve de su destierro y en la vida familiar se intenta fingir la comedia de la muerte de Blancaflor. El príncipe marcha a Babilonia con ánimo de poner fin a sus penas, pero un día, mientras jugaba al ajedrez, Flores tiene noticia de Blancaflor. En Babilonia se encuentran; después de unas complicadas historias, los enamorados se pueden casar. Flores es proclamado rey de Bulgaria y Hungría, y, gracias a Blancaflor, se convierte al cristianismo. Por si algo faltaba, el autor nos pone al corriente de la genealogía de Carlomagno: nuestros dos héroes fueron padres de Berta la de los grandes pies y abuelos del emperador.

19. Me remito a BÉNICHOU, 359, a los romances compuestos de mi colección (*La bella en misa + Vergicos, Gerineldo + La boda estorbada, El Polo + La infanta deshonrada, Mira Zaide + Gallardo pasea Zaide, Por las almenas de Toro + Zaide*) y a las contaminaciones (*Rosafiorida y Montesinos, Melisenda, Vergicos, Amantes perseguidos, Zaide, Flérida, etc.*). Vid. también MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía popular y romancero*, RFE, II, p. 106.

«Un día estando la infanta
 con su niña a la cocina,
 con lágrimas de sus ojos,
 lavó la cara a la niña :
 — ¡Ay mi niña de mi alma,
 ay mi niña de mi vida!,
 quien te me diera en mis tierras,
 en mis tierras de Almería,
 te nombrara Blancafor,
 nombre de una hermana mía,
 que la cautivaron moros
 día de Pascua Florida,
 cogiendo rosas y flores
 en las huertas de Almería.»²⁰

II

En la *Flor nueva* se indica la más antigua versión del romance de los *Amantes perseguidos*: «un cancionero de finales del siglo xv».²¹ Allí mismo se recuerda la extraordinaria difusión del poema en lo moderno. Menéndez Pelayo²² incluyó su temática dentro de los poemas franceses relativos a *Tristán e Iseo*.²³

20. Compárese esta pura descripción con una de las variantes peninsulares :

«Ya pasaron quince días,
 fué la mora a la cocina.
 — ¿Qué tal estás mi cristiana,
 que tal estás, mi cautiva,
 que tal estás, mi cristiana,
 cómo tienes a la niña ?
 — La mi niña buena está,
 yo como mujer parida.
 — Si estuvieras en tu tierra
 bautizaras a la niña.
 — La pusiera Blancafor
 y rosa de Alejandría,
 que así se llama mi madre
 y una hermana que tenía,
 que la cautivaron moros
 días de Pascua Florida,
 cogiendo rosas y flores
 para la Virgen María.» (Cossío, 76.)

21. Pág. 161.

22. *Antología*, X, 75.

23. El tema es trivial en otras literaturas. En el segundo acto de *La fiesta de Solhaug*, de Ibsen, cuenta Margit : «Necesito que me expliques la antigua leyenda de nuestra iglesia. Dice así su tradición que se canta desde tiempo inmemorial : Una hermosa dama y un joven doncel se amaban, y el día en que se enterró al doncel, la dama se atravesó con su espada. En el muro sur de la iglesia depositaron el cadáver de ella, y en el muro del norte reposó el cuerpo del doncel. Y no vivía

Tratando de sistematizar los elementos comunes a todos los romances del tema y tratando de fijar, también, posibles relaciones de tipo tradicional, hemos de reducir a un esquema-base la historia del Conde Niño y referir a él las demás variantes. Tomaré como fundamental la narración tetuaní, motivo de estas páginas, cuyos elementos son :

1. — El Conde Niño lleva a abrevar sus caballos.
2. — La reina escucha el canto del doncel y llama a la infanta.
3. — Réplica de la hija.
4. — La madre promete matar al Conde.
5. — Muerte del Conde.
6. — La niña visita a su tío.
7. — Ve pasar el entierro del Conde.
8. — La doncella enferma y muere.
9. — Lugar de los enterramientos.
10. — Transformación en rosal. Su poder milagrero.
11. — Venganza de los amantes en la reina, después de sus metamorfosis diversas.

Frente a este desarrollo, las otras versiones ofrecen abundantes discrepancias. Como en el romance de *La doncella guerrera*, que analizaré a continuación, cada elemento constitutivo queda abandonado a su suerte, y así sufre encadenamientos diversos. Hace tiempo se indicó la interferencia del *Infante Arnaldos* sobre el nuestro; veremos más adelante cómo la historia de *Flérida y Don Duardos*, llega a contaminar también la desdicha amorosa del Conde Niño.

Volviendo al esquema que he trazado para mi romance tetuaní, he de señalar las diferencias que frente a él manifiestan los otros doce que incluyo en este análisis.²⁴ Del mismo modo que en el romance de *La doncella*

allí árbol ni flor antes de que descansaran sus cuerpos en aquella tierra bendita. Pero, al año siguiente, sobre las dos tumbas, florecieron magníficos lirios y crecieron las plantas y unieron sus ramas por encima del techo de la iglesia, y en invierno y en verano permanecían las hojas verdes.» (El subrayado es mío.)

24. Las citaré por las siguientes abreviaturas :

- I. Ast. A = *Antología*, X, 72.
- II. Ast. B = *Antología*, X, 74.
- III. Salceda = Cossío, 31.
- IV. Versión inédita de Zaragoza.
- V. Versión inédita de Cúllar-Baza (Granada).
- VI. Can. = Versión inédita de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).
- VII. *Flor* = *Amor más poderoso que la muerte*, *Flor nueva*, 159-161.
- VIII. BÉN. = BÉNICHOU, *RFH*, VI, 266.
- XI. Tetuán = La versión que yo publico.
- X. Alc. = Versión inédita de Alcazarquivir.
- XI. Damón = GIL, págs. XIX-XX.
- XII. Galante = GIL, pág. XIX.
- XIII. Levante = *Antología*, X, 307.

guerrera, procuraré trazar series paralelas en las que anotaré solamente las diferencias respecto a la versión-base.

1. — Surge a veces una introducción extraña al núcleo general de las versiones: muy distante del tema general en Levante, próximo a él en Ast. A y *Flor*.
- 1a. — Falta la localización temporal (Cúllar).
- 1b. — Canto del Conde (Ast. A).
- 1c. — Poder mágico del canto (Salceda, *Flor*).
- 2a. — Contaminación de otro romance (Alcazarquivir).
- 4a. — La madre promete matar al Conde. La infanta anuncia la suya, si la sentencia se cumple (Salceda, Canarias, BÉN.).
- 4b. — Variante de Cúllar: la doncella se desmaya al saber que su enamorado ha de morir.
- 4c. — El romance de Andrinópolis (Danón) se aparta por completo de la suerte general.
- 5a. — Mueren los dos enamorados (Ast. B, Salceda, Canarias, *Flor*, BÉN.).
- 5b. — Los moros van a matar al Conde. Persecución. Continuación extraña del romance (Ast. A).
- 5c. — La reina manda matar a los dos enamorados (Levante).
- 9a. — Metamorfosis varias (Canarias, Galante).
- 9b. — Metamorfosis y venganzas de la reina (Ast. A y B, Salceda, *Flor*, BÉN.), cfr. con 9a.
- 10a. — Florecimiento del rosal con un letrero (Cúllar).
- 10b. — Poder milagroso de las aguas (Ast. A y B).

He de llamar la atención sobre tres variantes del romance: la de Cúllar-Baza, la de Alcazarquivir y la de Damón. En la primera, el Conde Niño pierde toda su vigencia como protagonista: es la infanta quien, desde el principio, ocupa el centro de la narración; sólo en su tumba florece el rosal; la narración se olvida totalmente del Conde.

La de Alcazarquivir es curiosa por manifestar una clara contaminación del romance de *Flérida*.²⁵ Oímos en esta versión marroquí — tan bella — la suave exposición vicentina.²⁶

25. *Catálogo*, núm. 105, Tánger.

26. El romance de *Don Duardos* puede verse en la hermosa edición de Dámaso Alonso, pág. 107. En la pág. 31 el editor recuerda la suave expresión amorosa del poeta portugués:

«al son de sus dulces remos
la princesa se adormía...»

Los sefarditas de Alcazarquivir dicen, no menos bellamente:

«di que el amor me llama,
que la culpa no es mía,
que al amor y a la muerte
nadie le hace porfía.
Con el ruido del agua
la niña se dormiría...»

En la versión de Damón — como en general en todas las judeoespañolas de Oriente — percibimos la descomposición del romance; en ella falta el elemento maravillosamente evocador del día de San Juan, falta también el encanto órfico de la voz del conde. Privado el romance de ambos hermosos presupuestos, las metamorfosis de los enamorados carecen de la emoción del prodigio que se descubre en las otras versiones y, en efecto, es una carencia de emociones lo que caracteriza al poema: ese final — tan próximo a otros —, pero totalmente antipoético, es la genuina representación de la ausencia de valores estéticos, aunque para lograrlos se encuentre cargado con la fuerza trágica del mito de Progne y Filomena.

Al querer extraer unas conclusiones de conjunto, el cuadro que acompaño me sirve para bien poco. Contra lo que ocurre en el romance de *La doncella guerrera*, en éste apenas si podemos deducir nada del estudio de sus elementos constitutivos. Rasgos comunes a toda la tradición romancesca parecen los que yo agrupo bajo 1, 2 y 3, aunque no deje de haber excepciones; también deben — o debieron — tener carácter general los 5a y 9. Es decir, el romance, en su génesis, ofrecería un aspecto bastante simple, pero característico de la leyenda de *Tristán e Iseo*: motivo que determina la suerte del conde (la reina lo oye cantar y la infanta manifiesta su enamoramiento), mueren los dos amantes y metamorfosis siguientes: estas metamorfosis servirían para perpetuar — en vida — un amor vencedor de la muerte. Junto a estos elementos tan simples fué sedimentando un aluvión de variantes y alteraciones; sobre todo, se trató de dar explicación satisfactoria a las transformaciones: una vez en el camino del descenso, se llegó fácilmente a las justificaciones más remotas.²⁷

Así como hemos de ver en el romance de *La doncella guerrera* que lo judeoespañol forma un bloque compacto frente a lo peninsular, aquí no; cada variante es independiente de las restantes; sólo Asturias y la montaña santanderina parecen estar en relación. Al menos esto acierto a ver con mi material: la publicación y conocimiento de más variantes, posiblemente variará mis conclusiones.

Anteriormente²⁸ he señalado las posibles relaciones del romance tetuaní con el mediodía de la Península. A la fonética y al léxico, añádase ahora la filiación de la cuarteta última. En Granada he recogido una composición vulgar, que en algún momento recuerda al romance de *El prisionero*, y cuyos dos primeros versos son:

27. A pesar de la coincidencia en el elemento ob que manifiestan cinco de mis poemas, no creo que sea éste motivo fundamental: I, II, III y VII deben tener origen común; la coincidencia será sólo de dos localizaciones geográficas distantes: la cantábrica y una variante judeoespañola.

28. Pág. 64.

«De edad de catorce años
me metió fuego el amor»

y entre cuyos últimos, se oye esta cuarteta :

«Un rosal cría una rosa ;
una maceta, un clavel,
y un padre cría a una hija,
sin saber para quién es.»

Versos que, como en la variante tetuaní, tampoco tienen nada que ver con la narración anterior.

III

Creo acierta Bénichou cuando dice que el romance de *El Polo y la infanta deshonrada* es «también un romance conocido únicamente en Marruecos. Parece bastante alterado e incierto».²⁹ Efectivamente, conozco cuatro versiones sefardíes del romance y en todas hay graves modificaciones: la tangerina de *Las siete guardas*³⁰ cuenta la desesperación del héroe, la aparición de «tres tortolitas» y un coloquio amoroso; la de Bénichou coincide en el hastío de Polo, pero, en vez de las tórtolas, llega un paje que es muerto por el protagonista; mi variante tetuaní es menos trágica: la aparición del pajecillo es tranquilizadora para el héroe: tiene historias para distraer el tedio y liberar al Polo de sus preocupaciones; sin venir a cuento, el paje le narra la historia cortesana de *La infanta deshonrada*.³¹ En Alcázarquivir, se desconoce también el Polo independiente; tras mi verso 18, se continúa la narración de Vergicos, «Que se pensaba la reina...» En los elementos comunes de estas cuatro variantes apenas si hay alteraciones fundamentales: las «graves modificaciones» de que hablaba al principio están en el desenlace o continuación del poema. Hay que señalar la falta de elemento maravilloso en los romances de Tetuán y Alcázar; es decir, en las variantes que se desenvuelven enlazadas con otro romance independiente.

En las colecciones anteriores está documentado también el romance de *La infanta deshonrada*. Las diferencias externas que pudieran establecerse se señalarían en primer lugar, gracias al empleo diverso de las rimas. El *Catálogo*,³² en sus dos breves fragmentos: *í-a, á-a*. Allí se dice que «el mismo cambio de asonante se halla en la versión catalana; la versión

29. *RFH*, VI, 272.

30. *Catálogo*, núm. 128.

31. *Catálogo*, núm. 106.

32. Núm. 106.

del siglo XVI cambiaba al fin en *ó*, pero la moderna tomó su *á-a* del romance núm. 160 de la *Primavera*); Bénichou da dos variantes, aunque para el objeto presente no ofrezcan motivos de interés: rima en *i-a*, y, luego, desde el verso 34, *á-a*; la variante *B* se continúa en otros cuatro versos que vuelven a la asonancia *i-a*. En Tetuán hay: *i-a*, *á-a* (sólo un par de rimas), *i-a* (tres rimas), *á-a*. En Alcazarquivir: *i-a*, *á-a*, *i-a*, *á-a*. Las dos últimas de las variantes citadas, a pesar de sus diferencias, son bastante semejantes; en tanto las de Bénichou, alejadas de aquéllas, formarían un grupo coherente. No sé a cuál de tales divisiones pueda pertenecer la versión del *Catálogo*: los dos fragmentos que allí se publican nada resuelven. Ya Bénichou³³ señaló que «en cuanto a nuestro romance no encontramos su equivalente exacto en las antiguas colecciones y pliegos». Él mismo ha indicado cómo los romances núms. 159 y 160³⁴ son puente de la redacción marroquí que enlaza los dos fragmentos distintos, fragmentos soldados ya por la tradición del XVI.³⁵ A estas cuestiones y a sus referencias de la pág. 56 (versiones de Asturias, de Oriente) se puede añadir el de *La mala hierba* recogido por Cossío en Salceda (Polaciones). La forma encontrada en la Montaña recuerda mucho a las asturianas: el descubrimiento del embarazo coincide en todo con las historias, tan próximas entre sí, de *Doña Urgelia* y de *Doña Enxendra*,³⁶ aunque falta el poder maléfico de la hierba («borraja» en este romance, «azucena» en el de Tristán e Iseo);³⁷ sin embargo, los primeros versos

33. *RFH*, VI, 55.

34. *Antología*, VIII, 279-280 y 280-281.

35. *RFH*, VI, 55-56.

36. *Antología*, X, 105-107.

37. *Primavera*, 146. Nuestro romancero abunda en el poder maléfico de las plantas:

«allí nace un arbolado — que azucena se llamaba,
cualquier mujer que la come — luego se siente preñada»
(*Don Tristán: Antología*, VIII, 261);

«el agua que dellos sale — una azucena regaba;
toda mujer que la bebe — luego se siente preñada»
(*Ibid.*, 262);

«en mi huerto hay una hierba — blanca, rubia y colorada;
la dama que pisa en ella, — della queda embarazada»
(*Doña Urgelia: Antología*, X, 105);

«hay una yerba en el campo — que le llaman la borraja;
la mujer que la pisare — luego se siente preñada»
(*Doña Enxendra: Antología*, X, 106);

«en la villa de Madrid, — junto a los caños del agua,
allí se cría una hierba — muy viciosa y regalada;
la dama que la pisara — se quedara embarazada»
(*La mala hierba: Antología*, X, 108);

«Al otro lado del río,
al otro lado del agua,
se criaba un arbolito,
muy crecido y muy en agua,
y el ama que le cogía
doña Eugenia se llamaba»³⁸

hacen pensar en las alusiones de los romances que acabo de citar; al mismo tiempo que la mención del árbol «muy crecido y muy en agua» acaso sirva para pensar que en el romance montañés se unen las influencias vegetales con las del agua (versión de Danón); lo mismo que en las asturianas el caballero es solamente encubridor del fruto y la hija víctima del cruel castigo paterno:

«A eso de la media noche
los cuchillos se afilaban.
La hizo cuatro cuarterones
y la puso a la ventana.»³⁹

La variante tetuaní coincide con la A de Bénichou; necesidad de dar solución al romance, necesidad sentida a lo largo de buena parte de todas mis variantes con final en boda de cada una de las historias. Mi poema (como la versión más truncada de Alcazarquivir) carece de la intervención propicia de la hija (Bénichou B) o del cuerdo perdón del rey.⁴⁰

Para mayor difusión del romance, véase la obra citada de Menéndez Pelayo.⁴¹

Fragmentariamente se recogió el *Pensativo estaba Polo* en uno de los discos del «Archivo de la palabra».

«En los palacios del rey, — hay una hierba muy mala,
que la dama que la pisa — ya se queda embarazada»

(*El mal encanto*, recogido por mí en Zaragoza).

De otro tipo son las referencias del romance de *Gerineldo* (vid. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre geografía folklórica*, RFE, VII, 238), pero del mismo contenido mágico. Confróntense estas referencias con las que facilita COSSÍO, 29: «con la fruta de la huerta — me puse descolorida».

38. Pág. 29.

39. Pág. 30.

40. *La infanta y don Galván: Antología*, VIII, 28r.

41. *Antología*, X, 109.

IV

El romance de *La doncella guerrera* goza de gran difusión tanto en la Península como entre los sefarditas de Oriente y Marruecos. Menéndez Pelayo, en su riquísima *Antología*,⁴² descubrió no menos de nueve variantes portuguesas, amén de las catalanas de Milá y de estudiar el posible origen de nuestro romance. Menéndez Pidal, por su parte,⁴³ menciona otras versiones de Tánger y Andrinópolis. En la *Flor nueva*⁴⁴ enumera documentaciones posteriores del romance: Hungría, Servia, Grecia, Constantinopla, Asia Menor y Palestina. Américo Castro publicó una versión zamorana.⁴⁴ Esta abundancia de versiones significa, también, una gran complejidad de aspectos a la que intentaré acercarme en las páginas que siguen.

El tema del romance fué estudiado por el Conde Nigra, que le asignó origen provenzal,⁴⁵ aunque Menéndez Pelayo, dado el carácter narrativo del poema, lo cree nacido en la Francia del Norte. Por su parte, Menéndez Pidal⁴⁶ reduce las versiones portuguesa y catalana a meras traducciones de una fuente castellana común. Además,⁴⁷ a propósito de su referencia a testimonios sefarditas, anota: «difiere mucho [la versión judeoespañola] de las versiones peninsulares y representa una forma estropeada».⁴⁸

Veamos qué elementos hay en las distintas regiones. Tomaré como referencia la tetuaní, objeto de esta nota:

1. — Se anuncian las guerras.
2. — Un «pajecillo» maldice de su esposa: le dió siete hijas y ningún varón, que le libraría de ir a esas guerras.
3. — La hija pequeña se ofrece para sustituir al padre.
4. — Dificultades de hacerlo y soluciones que propone la doncella.
5. — La muchacha llega a la guerra.
6. — Justificación de este hijo desconocido del Conde Alarcos.

42. X, 121-122.

43. *Catálogo*, 175, núm. 121.

44. Pág. 246.

44 a. *Romance de la mujer que fué a la guerra*, apud *Lengua, Enseñanza y Literatura* (Madrid 1924), 273-276. El romance es muy popular en la Península: en prensa estas líneas, he recogido varias decenas de versiones, que algún día estudiaré.

45. *Antología*, X, 122.

46. *Flor nueva*, 246.

47. *Catálogo*, 175, núm. 121.

48. En la misma obra, pág. 110, había dicho: «[entre los judíos] multitud de romances se ofrecen en estado lastimoso de desbarajuste, incongruencia y mutilación, al menos en las versiones hasta ahora conocidas».

7. — Comportamiento de la doncella en varias batallas.
8. — Descubrimiento de la suplantación.
9. — El hijo del rey se casa con ella, y todas sus otras hermanas, con duques y condes.

Los elementos del romance son fácilmente desgajables: motivos 2, 3 y 4. La falta del pregón inicial hace que las versiones peninsulares necesiten habitualmente de una personal iniciativa por parte de la doncella, iniciativa que desvirtúa la esencia de la narración. A partir de este elemento que yo señalo en cuarto lugar, la suerte del romance es muy diversa: se simplifica totalmente (Cossío) o desarrolla posibilidades varias. Es notable considerar que de todas las versiones sefardíes que yo conozco, sólo la levantina tiene un desenlace que se aproxima a alguna de las formas peninsulares; aunque no se me oculta que todas las versiones marroquíes pueden proceder — próxima o remotamente — de Tetuán.

Para facilitar la comparación y simplificar el análisis, voy a reducir las variantes a esquemas paralelos al que acabo de trazar para la versión tetuaní:

- 4a. — La doncella pregunta a su padre el nombre con que ha de presentarse en tanto dure su apariencia masculina (Asturias, Cossío, Cataluña, *Flor nueva*).
- 5a. — El hijo del rey descubre el secreto (Asturias, Cossío, Cataluña, Castillo de las Guardas, *Flor nueva*).
- 5b. — Reconocimiento de la suplantación (Feria, Zaragoza, Los Gallardos).
- 6a. — La reina propone al infante una serie de pruebas que le aseguren en su hipótesis (Cataluña, Los Gallardos, Pinos Puente, *Flor nueva*).
- 6b. — El *leitmotiv* del romance se centra en los ojos de la doncella (Zamora, Cataluña, Asturias). En Cataluña, el desenlace, inesperadamente, queda inconcluso.
- 7a. — La doncella, para evitar el descubrimiento de su personalidad auténtica, finge desgracias particulares (Asturias, Zamora, Pinos Puente [?], *Flor nueva*).
- 8a. — Vuelve a la casa paterna. Encuentro con los familiares (Cossío).
- 8b. — El infante persigue a la doncella fugitiva (Asturias, *Flor nueva*).
- 9a. — El hijo del rey pide al «conde» su hija (Cossío).
- 9b. — Recuerdos líricos de la doncella al volver a su aldea (*Flor nueva*).
- 9c. — El rey se enamora de la muchacha (Valladolid, Madrid, Feria, Los Gallardos, Vera).
10. — A casa de la doncella, llegan casi simultáneamente la muchacha y el hijo del rey (Asturias, *Flor nueva*).
- 10a. — Cuarteta extemporánea (Castillo de las Guardas).

No es esta ocasión de analizar la suerte de los detalles más pequeños: la veintena de variantes que estudio no son suficientes, ni mucho menos. Sin embargo, sí puedo considerar relaciones posibles entre los grupos diversos. Anteriormente he hablado de cómo la falta del elemento que señalo con el número 1 desvirtúa la esencia del romance; esta misma falta determina la alteración de los extremos 2, 3 y 4, aunque el romance, en líneas generales, coincida con el tomado como tipo. La existencia del pregón de guerras (núm. 1) entre los judíos de Marruecos y en una región tan arcaizante como Asturias, obliga a aceptar la introducción como rasgo constitutivo primitivo. A pesar de ésta y otras coincidencias, no creo en la unidad agrupadora de ambas regiones; en general, lo judeo-español manifiesta independencia de lo peninsular, y dentro de esta independencia cabría relacionar las variantes sefardíes con otras meridionales, comprensivas, acaso, de lo aragonés. Como en el caso de Gerineldo, podríamos pensar también ahora en una región del sudeste que se extendería desde Badajoz hasta Zaragoza. Sin embargo, con el material que yo tengo, no me es posible llegar a establecer sumisión de lo marroquí a la tradición andaluza.

La multiplicidad de soluciones y variantes a partir del núm. 5 no es extraña. Cada recitador aporta su criterio personal a la historia romancesca: unas veces triunfa la innovación, otras se agosta. Cada uno de los episodios principales (4-10) se enriquece con otros secundarios, pierde matices o llega a participar de romances lejanos al nuestro (Ortega). Así no es extraño que, en ocasiones, perdida ya la conciencia de la narración, uno cualquiera de los episodios, abandonado a su propia suerte, rompa brusca-mente la vieja unidad (vid. el núm. 8).⁴⁹

En el cuadro inserto a continuación recojo el fruto de estas consideraciones.⁵⁰

49. Vid. lo que, a propósito de *La misa de amor*, dice MARÍA ROSA LIDA en la *RFH*, III (1941), 24-42.

50. He de advertir previamente que las variantes IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XVII y XVIII proceden de mis encuestas directas; las otras se encuentran en los libros siguientes:

- I. *Antología*, X, 119.
- II. *Cossío*, pág. 101.
- III. *Antología*, X, 269.
- XIII. *Flor nueva*, pág. 242.
- XIV. ORTEGA, pág. 210.
- XV y XVI. BÉNICHOU, págs. 110-111.
- XIX. *Antología*, X, 334.

Señalo con asterisco (*) los motivos del esquema general, pero que difieren de él por carecer de alguno otro fundamental.

	1	2	3	4	4 a	5	5 a	5 b	6	6 a	6 b
I.....	Asturias	Asturias	Asturias	—	Asturias	—	Asturias	—	Asturias	—	—
II.....	—	Montaña	Montaña	Montaña	Montaña	—	Montaña	—	—	—	—
III.....	—	Cataluña	Cataluña	—	Cataluña	—	Cataluña	—	—	—	Cataluña
IV.....	—	*Zarag.	*Zarag.	*Zarag.	—	Zarag.	—	Zarag.	—	—	—
V.....	—	*Vallad.	*Vallad.	*Vallad.	—	—	—	—	—	—	—
VI.....	—	*Madrid	*Madrid	*Madrid	—	—	—	—	—	—	—
VII.....	—	*Feria	*Feria	*Feria	—	—	—	Feria	—	—	—
VIII.....	—	*Gallar.	*Gallar.	*Gallar.	—	—	—	Gallar. ¹	—	—	Gallar.
IX.....	—	*Vera	*Vera	*Vera	—	—	—	—	—	—	—
X.....	Pinos (?)	—	*Pinos	*Pinos	—	—	—	—	—	—	Pinos
XI.....	—	*Cájar	*Cájar	*Cájar	—	—	—	—	—	—	—
XII.....	—	*Castillo	*Castillo	*Castillo	—	Castillo	Castillo	—	—	—	—
XIII.....	Flor	Flor	Flor	Flor	Flor	—	Flor	—	—	—	Flor
XIV.....	Ortega	Ortega	Ortega	Ortega	—	Ortega	—	—	—	—	—
XV.....	Orán A	Orán A	Orán A	Orán A	—	Orán A	—	—	—	—	—
XVI.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
XVII.....	Tetuán	Tetuán	Tetuán	Tetuán	—	Tetuán	—	—	Orán B	—	—
XVIII.....	Alcázar	Alcázar	Alcázar	Alcázar	—	—	—	—	Tetuán	—	—
XIX.....	—	Levante	Levante	Levante	—	Levante	—	—	—	—	—

Localización de los romances: II. Bielba (Herrerías). VII. Feria (Badajoz). VIII. Los Gallardos (Málaga). IX. Vera (Almería).

1. El 9c se recita entre el 5b y el 6a.

Por último, anoto las variantes que motivan las rimas; también ellas podrán servirnos de referencia:

- I. — rima -ó; luego, -á.
- II. — rima -ó; luego, -á (coincide con I).
- III. — rima -ó.
- IV. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó.
- V. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).
- VI. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).
- VII. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).
- VIII. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó; alternancia de rimas en -ía, -aba, -ó, etc., sin repetirse nunca más de dos veces. Esta variedad de rimas se da a partir del elemento 5b.⁵¹
- IX. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).
- X. — rima -ó;⁵² luego, -á; después, -í;⁵³ al final, -ó.

51. En su primera parte, el romance de los Gallardos coincide con IV. Para el resto, vid. más adelante, nota 55.

52. El segundo verso es tradicional, pero no tiene rima:

«Ha venido una guerra
de Francia a Portugal;
el que tenga seis hijas
y entremedias un varón.
La más chica niña
a la guerra voy yo.»

53. Creo que coincide con I. Los versos en -í de esta estropeada variante nada

7 a	8	8 a	8 b	8 c	8 d	9	9 a	9 b	9 c	10	10 a
Asturias	—	—	Asturias	—	—	—	—	—	—	Asturias	—
—	→	Montaña	—	—	—	—	Montaña	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	*Zarag. ²	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	Vallad.	—	—	—	—	—	—	—	Vallad.	—	—
—	Madrid	—	—	—	—	—	—	—	Madrid	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	Feria	—	—
—	Gallar.	—	—	—	—	*Gallar.	—	—	Gallar.	—	—
—	Vera	—	—	—	—	—	—	—	Vera	—	—
*Pinos	*Pinos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	Cájar	—	—	—	—	—	—	—	—	—	Castillo
—	Castillo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Flor	—	—	Flor	—	—	—	—	Flor	—	Flor	—
—	Ortega	—	—	—	—	*Ortega	—	—	—	—	—
—	Orán A	—	—	—	—	Orán A	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	Tetuán	—	—	—	—	Tetuán	—	—	—	—	—
—	Alcázar	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	Levante	—	—	Levante	Levante	—	—	—	—	—	—

X. Pinos Puente (Granada). XI. Cájar (Granada). XII. Castillo de las Guardas (Sevilla). XIV-XV. Apud. Bénichou.
2. El final del romance de Zaragoza está trocado.

XI. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).

XII. — rima -ó; luego, -é; después, otra vez -ó (coincide con IV).⁵⁴

XIII. — rima -ó; luego, -á (coincide con I).

XIV. — rima -ó (coincide con III).

XV-XVI. — rima -ó (coincide con III).

XVII. — rima -ó (coincide con III).

XVIII. — rima -ó (coincide con III).

XIX. — rima -é; luego, -í; después, -á; más tarde, -ó.

tienen que ver con la tradición; el final en -ó recuerda la versión abreviada, no el esquema de la extensa (Los Gallardos, *Flor nueva*):

«Hijo, convidala
a un cuarto a dormir.
Estando desnudándose,
se le cayó el fusil:
Maldito sea yo;
maldita sea la hora
que me vestí de varón.»

54. Los cuatro últimos versos de esta variante son independientes del romance:

«Paloma que vas volando
por el cielo y por la tierra,
anda ve y dile a mi madre
que yo voy a morir en la guerra.»

Por eso no he considerado esta rima en -é...a.

Las rimas reafirman mis opiniones anteriores: la unidad temática de los elementos 2-5 agrupa a la región cantábrica (variantes I y II) con Cataluña (III); el análisis de las rimas muestra relación de I y II, en tanto III sólo participa de una de sus asonancias, lo mismo que las versiones judeo-españolas. La estropeada variante de Pinos Puente por sus rimas y, acaso, por algún motivo, recuerda al grupo norteño. El romance de Los Gallardos hace pensar en el grupo meridional en cuanto a su primera parte; en el grupo N., en cuanto a su segunda.⁵⁵

Otro grupo lo forman las variantes del Sur (IV, Zaragoza; V, Feria; VI, Vera; VII, Cájara) y, por último, Marruecos es un núcleo compacto — motivos, rima — frente a lo peninsular.

Cataluña (III) manifiesta rasgos temáticos próximos a Cantabria (I y II), en tanto su asonancia es común a lo judeoespañol (XIV-XIX).

La versión de la *Flor nueva* — la más completa de las conocidas en cuanto a lo novelesco del asunto — coincide en sus rimas con lo nórdico. Respecto a las relaciones temáticas de esta variante con las cantábricas basta ver el cuadro adjunto. Posiblemente la publicada por el señor Menéndez Pidal procederá de Asturias.

La versión levantina parece independiente de las otras sefardíes.

Como conclusiones provisionales — todo lo provisionales que exigen nuestros escasos materiales — podemos establecer la existencia de tres grupos elaboradores del romance: 1.º, el nórdico (cántabro-catalán); 2.º, el del sudeste (centro de irradiación el mediodía peninsular y de allí asciende hacia el grupo 1.º: así su documentación en Zaragoza),⁵⁶ y 3.º, el judeoespañol de Marruecos, independiente del grupo 2.º

V

Don Bueso — en el romance del *Rey envidioso de su sobrino* — es héroe frecuente en nuestro Romancero: lo encontramos en la Montaña, en Marruecos y Canarias, en Cataluña y en Portugal. Menéndez Pidal,⁵⁷ con

55. La arreglada variante de Los Gallardos (la alternancia sistemática de rimas en cada cuarteta es muy sospechosa) no permite una filiación segura; como tampoco la variante muy deteriorada de Pinos Puente. Se necesitan, como siempre, más elementos de juicio. Norte y Sur no son conceptos estrictamente geográficos; antes bien, usamos de ellos como designaciones que ayudan a comprender la distribución. Para su valor, recuerdo las denominaciones *noroeste* y *sudeste* que empleó Menéndez Pidal al estudiar las variantes del romance de *Gertneldo* (*RFE*, VII, 229-338).

56. Las versiones de Pinos Puente y Los Gallardos tal vez sean importaciones modernas o arcaísmos conservados: no puedo decidirme por una de las dos soluciones.

57. *Los romances de don Bueso*, *BHi*, L (1948), 305-312.

su habitual saber, ha trazado la biografía — o biografías — literaria del personaje. La *Crónica General* refiere fugazmente la muerte de un guerrero francés de este nombre a manos del héroe de León; el mismo texto habla de *cantares* en los que nuestro personaje debía participar. El nombre — como otros muchos⁵⁸ — rebasó los límites poéticos y lo vemos encarnado en la figura viva de un merino de Saldaña del siglo XII y en otros personajes reales. Aunque el héroe pueda tener relación con la épica de Bernardo, su vigencia poética no está en ella, sino en las burlas de los poetas cultos de los siglos XV al XVII y en poemas de tipo popular.⁵⁹

Entre los judíos, acaso únicos conservadores de este romance, la figura de don Bueso está impregnada siempre de un hálito de tragedia, como si aquella su primera aparición en nuestra literatura hubiera impreso su huella perdurable en el héroe: muriendo lo encontramos en la *Crónica General* y en trance de muerte se perpetúa entre los sefarditas. Entre estos dos hitos, caben las historias de dolor y reconocimiento que se oyen en Asturias, la Montaña, Cataluña o Canarias.⁶⁰

Bénichou publicó con el título de *Hueso y el Huerco*⁶¹ el romance de *La muerte ocultada*,⁶² romance que hace pensar en otro hexasilábico de don Pedro⁶³ y los asturianos de *Doña Alda*.⁶⁴ Hay que insistir en el valor de lo fantástico y sobrenatural en la vida — y en la muerte — de nuestro don Bueso: impresionan los versos en que se narra la lucha, fatal, del héroe contra su demonio:

«Firió Uezo al Huerco — en el calcañale,
firió el Huerco a Uezo — en su voluntad;

58. M. GARCÍA BLANCO, *Sobre los nombres épicos*, RFE, XXI (1934), 279-281, dió tres de estos apelativos extraídos de viejos documentos de la catedral salmantina: *Roldán*, *Artur* y *Mainete*.

59. Al trabajo de Menéndez Pidal pueden añadirse las notas de Menéndez Pelayo en su *Antología*, X, 58, 61.

60. También en Marruecos se oye el romance de *Don Bueso y su hermana* (*Catalogo*, núm. 49); tengo una versión de Alcazarquivir más completa que la de Menéndez Pidal. La mfa comienza

«Lunes era lunes — de Pascuá Florida,
guerrear los moros — en campo d'oliva...»

y termina

«¡Abridme, mi madre, — puertas, ventanas d'Andalucía,
aquí os traigo la prenda — por que lloráis noche y día.
En vez de traer mujer — me traigo una hermana mfa.»

Menéndez Pidal dedicó un hermoso estudio al tema en su *Supervivencia del poema de Kudrun*, RFE, XX (1933), 1-59.

61. RFH, VI, 325.

62. *Flor nueva*, 260.

63. *Antología*, X, 177.

64. *Ibid.*, X, 110-111.

firió Uezo al Huerco — con su rica espada,
firió el Huerco al Uezo — en telas de alma...»⁶⁵

Los otros romances marroquíes de don Bueso también tienen este halo de adversidad y de «negro mazzale» contra el héroe: en el de *Moriana*, es envenenado por su amiga;⁶⁶ en el del *Rey envidioso*, traicionado por su propia madre.⁶⁷ Analicemos detalladamente este romance.

La forma que recogí en Tetuán permite reconocer una primitiva redacción en endechas (pareados de doce sílabas), aunque su manifestación actual tiende a la versificación de los romances (rima alterna en asonancia); este procedimiento híbrido se documenta en los versos que transcribe el *Catálogo*⁶⁸ y, sobre todo, en las versiones completas del romance: Ortega,⁶⁹ Bénichou⁷⁰ y la mía de Tetuán. Sin embargo, creo difícil reconstruir el estado primitivo del poema según la documentación actual; al menos una valoración estadística apenas si arroja luz: la variante de Ortega tiene 82 versos y cambia 8 veces de rima; la de Bénichou, en 52 versos, tiene 5 rimas, y la mía tiene 6 para 65. La tirada monorríma más larga es, en cada una de estas variantes, de 22 versos en Ortega, 20 en Bénichou y 15 en mi versión de Tetuán. ¿Podría deducirse de este hecho un arcaísmo mayor para mi romance? Este criterio podría ser el único valedero, habida cuenta de la casi exacta proporción relativa entre el número de versos y la cantidad de rimas.

Las distintas versiones que conocemos del poema difieren bastante entre sí. La que recogió Menéndez Pidal en su *Catálogo*⁷¹ participa, como todas, de la codicia del tío; como rasgos peculiares, caben indicar: la muerte de Bueso por su tío. «El caballo lleva la noticia a la madre. Ésta va a ver al rey y pide besarle, y echando una mirada de desesperación con un beso el alma le arrancó.» Ortega, por su parte, ofrece la versión siguiente: Diálogo de tío y sobrino. Convite. Don Bueso pide consejo a su madre. Autorización de la madre. Malos presagios. Don Bueso habla con su caballo y mata a su tío (alguna ligera ambigüedad está obviada por el contexto).

El romance núm. 50 de Bénichou coincide en todo con el de Ortega. Sólo el fragmento final difiere de aquél. Ya no es la «madre la mala», sino,

65. MENÉNDEZ PIDAL, *Catálogo*, núm. 75.

66. *RFH*, VI, 276-277.

67. Vid. también *Antología*, X, 95, romance de *Marbella*; dos páginas antes se copia el de *Doña Arbola*, idéntico al de *Marbella*, pero en él Don Boyso recibe el nombre de Don Morcos.

68. Núm. 123.

69. Pág. 211.

70. Pág. 329.

71. Núm. 123.

tal vez, una víctima más de la astucia del hermano. El caballo mata al tío.

La versión tetuaní se diferencia poco de las anteriores. Don Bueso habla con el caballo y luego mata a su tío. Creo que la forma primitiva del romance habría que reconstruirla de este modo: la versión más «racional» del poema es, acaso, la de Menéndez Pidal. De esta forma completa derivó — como tantas otras veces — la versión truncada, en la que se suprimía el episodio final: el propio Don Bueso se convertía en vengador de sí mismo (Ortega, Tetuán). Al suprimirse la intervención vindicativa de la madre, la misión de ésta en la historia quedaba reducida al consejo y a la pasiva en el envío del mensaje. Es decir, menesteres ambos totalmente accesorios y sin transcendencia dentro del poema. Para que el «clima» trágico del romance no decaiga, sino que se cargue más densamente, se trata de resolver los pasajes sin ilación: la madre comete traición a su hijo, y en esta entrega al enemigo tendría nítida explicación los versos:

«Caballo, caballo, — de silla dorada,
ve y dile a mi madre, — a mi madre la mala,
que te quite la silla, — te ponga la albarda,
te mande a los campos — como bestia mala.»

En Bénichou no; como el verso «a mi madre la mala» es substituído por el de «a mi madre a Granada», los versos 29-30 se reducen a una mera enumeración, carente de la eficacia lírica de las versiones de Ortega y de Tetuán. De este modo se explican fácilmente los finales de Ortega:

«Eso oyó el caballo, — palabra leale;
dió vuelta a otro lado, — a su tío matare.
Y al otro día — él reinó en su lugare»,⁷²

y de Tetuán:

«Dió vuelta al caballo — y a su tío matara.
Otro día en la mañana, — en su lugar reinara.»

En tanto el de Bénichou, aparte el absurdo lógico, quiebra la estructura del poema:

«Como eso oyó el cabayo,
al tío matare.»

Por otra parte, comparando el romance de Bénichou y tetuani se echan de menos en aquél nuestros versos 11-12, 17-18 y 31-45; sin embargo, en la mía se desconocen los 5-8, 47-48 y 51-52. Todavía más completa que

72. Este final es próximo al de *Desdichado fué Calema*:

«diera vuelta su caballo. — Y a su madre fué a matare.»

(ORTEGA, 224).

la variante tetuaní es la de Ortega, aunque en ella faltan mis versos 29-30, necesarios para el sentido. La *escala* de mis versos 36 y 40 es substituída por *cara*, bastante mejor para la inteligencia del contexto.

Así, pues, tras este análisis que acabo de hacer, acaso podamos establecer de este modo la genealogía romancesca del Don Bueso (*Rey envidioso de su sobrino*):

Catálogo - Ortega - Tetuán - Bénichou.

Bien entendido que no trato de derivar unas variantes de otras, sino que con ellas se puede reconstruir la suerte de un romance a cuya descomposición asistimos.⁷³

TEXTO

I

HERMANAS REINA Y CAUTIVA

La reina jarifa mora,
la que mora en la Armería,
dice que tiene deseos
de una cristiana cautiva.
Los moros como lo oyeron, 5
de repente se partían:
dellos iban para Francia
y dellos para Almería.
Se encontró con conde Flores
que a la condesa traía; 10
libro de oro la su mano,
las adoraciones hacía:
pidiendo iba a Dió del cielo

1. *jarifa* < ár. *šarif* 'noble, distinguido' (LOKOTSCH, *Etym. Wört. or. Ursprungs*, n. 1852).

73. Estos romances debieran haberse publicado con sus correspondientes transcripciones fonéticas. Sin embargo, invencibles dificultades tipográficas han hecho irrealizables nuestros deseos (los del Director de la revista y los míos). Para no retrasar más estos dos años largos, dejó para mejor ocasión el estudio lingüístico del habla de Tetuán. Quiero llamar la atención, no obstante, sobre la pérdida de consonantes finales y los plurales sin -s y con abertura vocálica, como ocurre en granadino. De momento pueden verse mis *Endechas judeo-españolas* (Granada 1952), donde estudio el habla de Larache. Sin embargo, Larache por la forma de sus plurales (pérdida de -s y no abertura de la vocal) hace pensar en el habla de Málaga.

que la diera hijo o hija
 para heredar a sus bienes, 15
 que heredero no tenía.
 Ya matan al conde Flores,
 que a la condesa traía ;
 se la llevan de presente
 a la reina de Almería. 20
 «Tomí, señora, esta esclava,
 la esclava que vos querías :
 que no es mora ni es cristiana,
 ni es hecha a la malicia,
 que es condesa y es marquesa, 25
 señora de gran valía.»
 «Tomí, señora, estas llaves
 de la espensa y la cocina.»
 «Yo las tomaré, señora,
 por la gran desdicha mía : 30
 ayer condesa e marquesa,
 hoy tu esclava en la cocina.»
 Quiso Dios y la fortuna,
 las dos quedaron encinta,
 iban meses y vienen meses, 35
 las dos paren en un día.
 La esclava tuviera un niño,
 la reina tuvo una niña ;
 las perras de las comadres
 para ganar su platita, 40
 dieron el niño a la reina
 y a la infanta dan la niña.
 Un día estando la infanta
 con su niña a la cocina,
 con lágrimas de sus ojos, 45
 lavó la cara a la niña :
 «¡Ay mi niña de mi alma,
 ay mi niña de mi vida!,
 quién te me diera en mis tierras,
 en mis tierras de Almería, 50
 te nombrara Blancaflor,
 nombre de una hermana mía,
 que la cautivaron moros,
 día de Pascua Florida,
 cogiendo rosas y flores 55
 en las huertas de Almería.»
 «Por su vida la esclava,
 repite esa cantartica.»

«Yo la repetiré, señora,
 por la gran desdicha mía.» 60
 «¿Qué señas tiene tu hermana,
 qué señas ella tenía?»
 «Tiene un lunar en el pecho
 debajo de la tetilla.»
 Siete vueltas le daría 65
 y de allí se conocieron
 que eran hermanas queridas ;
 se cogieron de la mano
 y se fueron para Almería.

2

AMANTES PERSEGUIDOS

Levantóse el conde Niño
 mañanita de San Juan,
 fué a dar agua a sus caballos
 a la orillita del mar.
 Mientras los caballos beben, 5
 el conde dice un cantar ;
 la reina como lo oyera,
 a su hija fué a despertar :
 «Si dormís la niña infanta,
 si dormís os recordáis, 10
 oyerís como lo canta
 la serenita del mar.»
 «No es la serena, mi madre,
 ni es tampoco su cantar,
 es el hijo del vizconde 15
 que por mis amores está.»
 «Si por tus amores está,
 yo lo mandaré a matar.»
 Siete guardias de palacio
 y dos de la capital, 20
 los guardias como eran cafres,

4. En transcripción fonética [**a la sorita del mar**], el verso es regular. El plural haría tener una sílaba más a este elemento, si nos atuviéramos a la pronunciación castellana. Pero ya se sabe, en judeoespañol -ll- > **y** y esta **y** se pierde en contacto con vocal palatal. Así pues, *a la sorita del mar* son, fielmente, *a las orillitas del mar*.

que cura mancos y ciegos
 y toda la enfermedad. 50
 La reina al sentir eso,
 allí se fué a curar :
 «Rosalito, rosalito,
 por la Santa Trinidad,
 si me curas este ojo, 55
 te daré un gran pedral.»
 «Si estás ciega de un ojo,
 de los dos te quedarás ;
 los amantes se han querido
 y no los dejaste gozar 60
 y por eso tú, mala reina,
 ciega, tú, te quedarás.»
 Un rosal cría una rosa
 y un clavel y un jazmín,
 y un padre cría una hija, 65
 sin saber para quién es.

3

EL POLO Y LA INFANTA DESHONRADA

Pensativo estaba Polo,
 malo y de melancolía,
 todo lo que gana en un año,
 se le va en un día :
 en comida y en bebida 5
 y en amigas que él tenía.
 Tiróse a la mar salada
 por dar descanso a su vida ;
 sentóse en un prado verde
 por ver quién iba o venía, 10
 vió venir a un pajecito,
 de en casa de re venía.
 «Por tu vida el pajecito,
 así Dió guarde a tu amiga,
 que si la tienes en Francia, 15
 Dió te la traiga a Sevilla ;
 y si la tienes encinta,
 Dios te la haga parida ;
 y si no la tienes paje,
 Dios te la percuraría.» 20
 «Por tu bien hablarais, Polo,

un cuento vos contaría.
 Que se pensaba la reina
 que honrada hija tenía ;
 con ese conde Vergicos, 25
 tres veces parido había,
 con el que en el cuerpo tiene
 de los cuatro sería.
 Decíanselo a la reina,
 la reina no lo creía : 30
 cobijóse manto de oro,
 fué a ver si es verdad o mentira.
 “En buen hora estéis, la infanta.”
 “Bien vengáis, madre mía.”
 “Ay, hija, si tú estás libre, 35
 reina serás de Castilla,
 y si no lo fueres
 mal fuego estés ardida.”
 “Tan libre estoy, la mi madre,
 como a vuestros pies nacida.” 40
 Colores de la su cara
 se le iban y se le venían.
 “¿Qué tienes tú, la infanta,
 que te veo tan amarilla?”
 “Cené mucho anoche, 45
 me dió dolor de barriga ;
 perdón, perdón, la mi madre,
 que yo acostarme quería.”
 Tomó almohadita en mano,
 subióse a la sala arriba, 50
 y entre almena y almena,
 un hijo parido había ;
 envolviólo en seda y grana
 y asomóse a la ventana ;
 vió venir a Vergicos, 55
 la prenda que bien amaba :
 “¡Ay Vergicos, ay Vergicos!,
 un hijo te nacería.”
 “No estés de nada mi alma,
 no estés de nada mi vida, 60
 el que cría de los tres,
 de los cuatro criaría.”
 Y en mitad de aquel camino,
 con el buen re se encontrara.

31 y 35. Sobre *cobijóse* y *libre*, vid. BÉNICHOU, 55.

“¿Qué lleváis ahí, Vergicos?,
 ¿qué lleváis en la tu falda?” 65
 “Llevo yo almendritas verdes
 para las embarazadas.”
 “Deme unas cuantas, Vergicos,
 para mi hija la infanta.” 70
 “No puedo yo, buen re,
 porque las traigo contadas.”
 Ellos en esas palabras,
 la criatura llorara.
 “¿Qué tienes ahí, Vergicos?,
 gran traición te veo armada.” 75
 “De vuestra hija, buen reye,
 de vuestra hija la infanta.”
 Otro día de mañana,
 la rica boda se armara.» 80

4

DONCELLA GUERRERA

Pregonadas son las guerras,
 las guerras del rey León;
 todo el que a ellas no fuere,
 su casa será prisión,
 sea conde o sea duque, 5
 sea cualquiere nación.
 Allí estaba un pajecito,
 viejo, cano y pecador;
 maldiciéndose saliera,
 maldiciéndose salió. 10
 «Reventada seáis, Alda,
 por mitad del corazón;
 siete hijas has tenido,
 entre ellas ningún varón,
 que me libraría ahora 15
 de las guerras de León.»
 Todas las siete callaron,
 ninguna que habló,
 si no era la pequeña,
 que en buen día nació: 20
 «No maldigáis de mi madre
 porque no tuvo varón,
 déisme armas y caballos,

vestimenta de varón,
 por librar y a mi padre 25
 de las guerras de León.»
 «Los tus pechos, la niña,
 de hembra son no de varón.»
 «Con el chaleco, mi padre,
 me los ajustaría yo.» 30
 «Las tus manitas, la niña,
 de hembra son no de varón.»
 «Con los guantes, mi padre,
 me las taparía yo.»
 A la entrada de la guerra, 35
 toda la gente pasmó;
 todos dicen a una boca :
 «¿De quién es ese varón?»
 «Del conde Alarcos, señores,
 del conde Alarcos soy yo.» 40
 Todos dicen a una dicen :
 «Ese hombre no tuvo varón.»
 «Sí, señores, que ha tenido,
 de las Indias vengo yo.»
 A las primeras batallas, 45
 ciento y cincuenta mató;
 a las segundas batallas,
 toda la gente ganó
 y a las terceras batallas,
 el sombrero se la cayó. 50
 Todos dicen a una boca :
 «Hembra es, que no varón.»
 El hijo del rey decía :
 «Si no es hombre, la quiero yo.»
 Otro día en la mañana, 55
 la rica boda se armó
 y a todas las sus hermanas,
 conde y duque les dió.

5

REY ENVIDIOSO DE SU SOBRINO

Paseábase Bueso
 por toda Sevilla,
 vara de oro en mano
 tan bien le lucía.

«Sobrino, sobrino, hijo de mi hermana, ¿de quién es Sevilla, de quién es Granada?»	5
«Mía es, mi tío, si quieres, llevaila.»	10
«Sobrino, sobrino, hijo de mi hermana, ¿de quién es la esposa, que está en Granada?»	15
«Mía, es, mi tío, por ella dó el alma.»	20
«Sobrino, sobrino, hijo de mi hermana, convidarte quiero a almorzar mañana.»	25
«Madre tengo en casa, yo iré a preguntarla.»	30
«Madre, la mi madre, mi madre leale, mi tío me llama con él a almorzare, no sé si es por bien o será por male.»	35
«Mi hermano es don Bueso, no te hará male.»	40
Ya se va don Bueso, arriba al altare, mientras que se aprontan los buenos manjares.	45
Hallara a su tía con la escala rompida :	
«Tía, la mi tía, mi tía leala, ¿por qué tiene la escala rompida?»	
«Muerto se me ha muerto una hermana mía.»	
Ya sube don Bueso a la sala arriba, mientras que se aprontan las buenas comidas ; mesa vido puesta en ella non pane, cuchillos agudos,	

saleros sin sale. 50
Allí vido Bueso
sus malas señales.
«Ya lo sé mi tío,
me queréis matare ;
con el mi caballo, 55
dejéisme hablare.»
«Caballo, caballo,
de silla dorada,
ve y dila a mi madre,
a mi madre la mala, 60
que te quite la silla,
te ponga la albarda,
te mande a los campos
como bestia mala.»
Dió vuelta al caballo 65
y a su tío matara.
Otro día en la mañana,
en su lugar reinara.

MANUEL ALVAR

Universidad de Granada.